

VIA CRUCIS

CONTEMPLACIÓN DE LA CRUZ

Nos ponemos delante de tu Cruz, para contemplar el misterio de tu entrega.
Compasión, misericordia, perdón, nos hablan de tu cercanía y de tu amor infinito.

Jesús queremos pedirte perdón antes de comenzar el recorrido de tu pasión.

- ❖ Por nuestro orgullo que nos aleja de ti. *Señor ten piedad.*
- ❖ Por nuestra mezquindad que nos impide compartir con nuestro prójimo. *Cristo ten piedad.*
- ❖ Por nuestra indiferencia, con la cual te volvemos a crucificar. *Señor ten piedad.*

Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la Vida eterna. *Amén.*

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE.

Triste escena la del juicio,
en que el Inocente es condenado.
Quien pretende lavarse las manos,
sabe que la cobardía, sus manos,
de sangre han manchado.
Quienes lo señalan como culpable,
por el mismo perdón son señalados.
Abre Señor tus manos y derrama la misericordia,
pues quienes te condenan,
pretendiendo borrar su culpa,
a los cuatro vientos la han publicado.

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ.

El árbol de la Cruz,
sobre tus hombros lo han posado.
Alianza de sangre,
horas de dolor presagiado.
De agonía en agonía,
tu amor se va entregando,
Desde Getsemaní a la cima del Gólgota,
vas tu misericordia derramando.
Y en tu Cruz, Señor, llevas nuestros pecados,
las iniquidades, negaciones y escándalos.
El llanto ahoga nuestra voz,
porque con el madero estás pasando,
y cada vez que lo haces,
nuestras propias cruces vas soportando.

TERCERA ESTACIÓN: PRIMERA CAÍDA DE JESÚS.

Tú, el Dios santo y fuerte,

caes bajo del peso del leño,
nuestros pecados te pesan,
y la debilidad se muestra en tu suerte.
El camino que recorreremos,
de obstáculos está sembrado,
pero tu Palabra que es Luz,
hace que en la tentación no sucumbamos.
Tu Cruz, Señor, con su peso te echa por tierra,
tu amor que es fortaleza hace que te levantes,
para que nosotros en nuestras miserias
no quedemos sepultados.

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE.

Sus ojos te buscan,
tus ojos la han buscado,
y las dos miradas se cruzan
Camino del Calvario.
Se duele el corazón de la Madre,
porque agoniza el Hijo amado,
y Ella... hace de su alma una patena
para elevar el ofrecimiento santo
de quien es su Cristo Inocente,
por la iniquidad, hoy condenado.
Te doy mi ser Hijo mío,
¡qué más puedo darte!
Te daría la vida misma,
si tu dolor aliviara,
pero mi martirio es acompañarte,
hasta el lugar señalado.
Y en ti contemplo a mis hijos
para ir por el camino de sus vidas
siempre como Madre acompañando.

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ.

Curiosos y perversos que nunca faltan,
siguen el derrotero hacia el Calvario,
de entre la multitud, ante tu debilidad,
el soldado a Simón de Cirene, ha señalado.
Él toma tu Cruz, tu Cruz se la has dado,
él te ayuda, y dejas que por un momento sea tu descanso.
Entre tanto dolor, ¡alguien te ha auxiliado!
Será por obligación, o por cumplir una orden,
pero al Cirineo jamás has olvidado.
Cuántos cirineos hay, que pensando ser ayuda,
por vos, Señor son ayudados.

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS.

Verónica, tu nombre fue guardado,
por la tradición piadosa por siempre recordado.
Valiente mujer, tu gesto sigue conmoviendo,
aún después de milenios pasados.
Y hoy vuelves a limpiar los rostros,
que la malicia va mancillando.
Verónica hoy te vuelves a conmovier,
ante el drogadicto y el sidoso,
ante la madre soltera,
ante la que su hijo ha abortado,
quieres limpiar los rostros,
para que sientan que Jesús los ha perdonado.
Los llamas a la Vida, la que Jesús te ha mostrado.
Mil rostros hoy reproducen el rostro adorado
del Divino Cordero, que quedó grabado.

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ.

Caminar se hace difícil, estás muy cansado.
La oscuridad te envuelve, el vértigo te ha tomado.
Y caes... caes cuando menos lo has pensado.
Pero te vuelves a levantar, y la luz del sol ciega tus ojos,
las lágrimas surcos de sangre por tu rostro van mostrando.
Caído contemplas al hombre derrotado,
para que levantándote, vuelvas a levantarlo.
Tu caída no es derrota, tu caída es victoria,
de la misericordia infinita,
que a la altura de nuestro barro se puso,
porque al pobre hombre hundido en el cieno
de su culpa quieres perdonarlo.

OCTAVA ESTACIÓN: LAS MUJERES LLORAN AL PASO DE JESÚS.

Lloran las mujeres, en tu paso hacia el Calvario,
sus lágrimas son sinceras, de piedad marcadas,
lloran por sus hijos, por tu condena injusta,
lloran porque las lágrimas son su salario.
Y tú consuelas, como siempre has consolado,
consuelas a las madres, consuelas a las estériles,
a las que todo lo tienen, a las que nada han encontrado.
Bálsamo son tus lágrimas,
que sus lágrimas han consagrado,
las de todas las mujeres
que a lo largo del tiempo han llorado.
Para que la semilla de la esperanza brote,
haz, Señor, que tu Pasión
sea causa, de consuelo
para los corazones cansados.

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ.

Indiferentes te ven pasar,
quienes contemplan tu ejecución,
¡tantas veces fueron testigos!
y ahora lo son de tu humillación.
Caes por tercera vez, la iniquidad del pecado te agota,
vuelves tu mirada hacia quienes te rodean,
pidés ayuda, pero nadie se acerca,
sólo el corazón de los pobres lo nota.
Tu caída, es misterio, de probar el sabor de tierra,
para derramar entre los pecadores,
la presencia del cielo.
Te abajas, tus fuerzas faltan,
pero tu amor, hace que sigas el camino,
para llegar a la cima, que desde tu muerte,
será marcada por el sagrado destino.
Danos, Cristo, la fuerza de la esperanza,
Que no nos desanimemos ante la cruz,
cuando se haga presente, ahora o con tardanza.

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

Llegados a la cumbre de la agonía,
te arrancan tus sangrantes ropas,
es poco lo que te queda,
sólo los harapos, que los verdugos ambicionan.
Juegan a los dados, para quedarse con tu túnica,
no saben que están jugando,
con una posibilidad única:
la de un Dios que se entrega,
la de un Dios que es desnudado,
la de un Dios que agoniza,
la de un Dios que nos ha perdonado.
Si hubieran descubierto esto,
no te habrían despojado,
pues con tu desnudez vestías,
con la ropa de los hijos,
a quienes te estaban crucificando.

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CRUCIFICADO.

Tu cuerpo por los clavos traspasado,
y tus llagas, signo de esperanza,
abrazado por la Cruz, te abrazas a ella,
siendo tesoro de eterna confianza.
Desde que fuiste crucificado,
el abrazo humano llenaste de luz,
para llevarlo a plenitud
por tus brazos abiertos y clavados en Cruz.
El árbol de la muerte,

florece con tu carne,
regado por la Sangre de tus heridas,
y del Madero pende, Aquel que es la Vida.
El árbol de la vida del paraíso,
se convirtió en árbol de muerte por la desobediencia de Adán.
El Árbol de la Cruz, con tu obediencia,
transformó la muerte en ríos de Vida.

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS ENTREGA SU VIDA PARA NUESTRA SALVACIÓN.

“Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?”
Es el clamor de tu sangre,
y el peso de nuestro pecado.
Cuando todo se ha cumplido,
y la misión vas acabando,
inclinan tu cabeza con las espinas,
y tu Reinado de redención vas coronando.
En el horizonte oscuro de la culpa,
cuando tu vida se ha apagado,
queda encendida la llama de la esperanza,
pues todo está consumado.
Nublados nuestros ojos de lágrimas,
sólo podemos balbucir:
-Cuando callaste, Cristo,
el clamor de tu entrega nos dice:
¡el Padre Dios nos ha perdonado!

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN: JESÚS EN LOS BRAZOS DE MARÍA DE LA PIEDAD.

La triste comitiva de la muerte,
compasiva se ha acercado,
a desclavar tu santo cuerpo,
todo llagado y traspasado.
Y depositan con devoción atenta,
el tesoro humillado y ultrajado,
en el regazo de la Virgen,
que cada herida va besando.
Y en cada beso de la Madre de Dolores,
los corazones se conmueven...
tu serena agonía, María, nos invita,
a dejarnos envolver en tu amor.
Llevas sus despojos muertos,
como una semilla a enterrarlo,
para que al tercer día brote,
tu mismo Hijo glorificado.
Que te entregue mi corazón,
para morir al pecado,

y en tu Cristo querido,
quiero vivir resucitado.

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES SEPULTADO.

Tu cuerpo puesto en el sepulcro,
en fría roca es envuelto,
la oscuridad devora tu presencia,
cuando la piedra inmensa es sellada.
Los tres días de aflicción,
suenan a noche cerrada,
con la serena esperanza,
de que despunte la alborada.
Y en el silencio más grande,
se hará el milagro de los milagros,
cuando tus llagas destilen
la gloria de tu Luz Resucitada.
Con Magdalena quiero ser,
testigo del alba esperanzada,
para anunciar a mis hermanos,
el raudal de la Vida glorificada.

CONCLUSIÓN.

Con María, con tus discípulos, con tu Iglesia, queremos estar estos tres días en la espera de la resurrección.

Ayúdanos Jesús, te necesitamos.

Haz que salga sobre nosotros el sol de tu vida resucitada, para que iluminados con tu luz, podamos caminar con esperanza el camino de nuestras vidas. Serenamente esperamos el aleluya de tu vida gloriosa, para participar contigo del gozo de la Vida que no tiene fin.